

RICHARD B. LEE.

Los !Kung San de Botswana

¿Qué objetivos perseguía Lee al estudiar los !Kung San? El autor nos dice que la opinión más extendida en los campos de la antropología, la sociología y la economía (tanto la marxista como la no marxista) era la de que la vida que llevaban los grupos humanos que subsisten merced a la caza y a la recogida de productos naturales era, por lo general, muy dura y que, su existencia suponía una lucha constante. Lee no ocultó su escepticismo ante esta opinión. Si este tipo de organización social y de «economía» es el que ha prevalecido durante milenios en el seno de la especie *Homo Sapiens* hay que reconocer su indudable dimensión adaptativa: «El hombre cultural ha vivido sobre la tierra desde hace aproximadamente 2.000.000 de años (en realidad 3 millones de años); durante el 99 por ciento de este período vivió en tanto que cazador y recolector. Es tan sólo a partir de los últimos diez mil años que el hombre ha empezado a domesticar las plantas y los animales, a utilizar metales y a explotar fuentes de energía otras que el cuerpo humano... De los 150 (?) mil millones de hombres que se calcula han vivido sobre la tierra, más del 60 por ciento han vivido en tanto que cazadores y recolectores; alrededor de un 5 por ciento han vivido de la agricultura, y el pequeño porcentaje restante han vivido en sociedades industriales» (Lee & De Vore. *Man the Hunter*, Aldine, 1968, p. 3).

Lee también señala que gran parte de los primeros estudios daban una imagen falsa de los pueblos cazadores-recolectores. (Quizá como reacción a la imagen romántica del «salvaje noble».) Lo que él se propone es emplear nuevos instrumentos de análisis para comprobar si sus intuiciones acerca de cómo las investigaciones antropológicas habían interpretado la existencia de estos pueblos eran o no correctas. Ese nuevo instrumento se lo deparó la ecología. Y más concretamente, el análisis «input-output» energético del trabajo y del consumo. Su objetivo principal es la descripción

del modo como los bosquimanos *Kung San* consiguen (con una tecnología sumamente rudimentaria) vivir relativamente bien en un medio ambiente tan severo, incluso hostil, como el del desierto de Kalahari.

¿Por qué escoger a los bosquimanos? El austero marco en el que viven les ha llevado al aislamiento no tan sólo en lo concerniente a la cultura colonial (principalmente la británica), sino también con respecto a los poblados indígenas vecinos; podemos tener así una idea de cómo nuestros antepasados cazadores y recolectores vivieron durante la era geológica del Pleistoceno. Lee señala que muchos antropólogos se muestran escépticos a la hora de extrapolar o de interpretar las condiciones sociales y culturales de la sociedad humana hacia el pasado. No obstante, está convencido de que los principios ecológicos que sirven de base al comportamiento de los pueblos recolectores, cualesquiera que sean sus manifestaciones, deben poder decirnos algo (en términos generales) con respecto a las comunidades de cazadores y recolectores, tanto pretéritos como actuales. Dos son los enfoques, según Lee, que tratan de abordar esta cuestión, en sus términos más generales:

«El primero, llamado enfoque *uniformitario*, es un método destinado a tratar datos ecológicos cuantitativos de un modo más riguroso en vista de determinar qué aspectos del comportamiento de los forrajeadores son centrales y están estrechamente relacionados con la estructura y qué aspectos de su comportamiento son eventuales, variables e independientes de la estructura. La segunda línea de investigación... el enfoque *marxista* reconoce ante todo que todas las poblaciones de las que nos ocupamos son humanas y están compuestas por actores que hacen elecciones, conscientes e inconscientes, basadas en su percepción de la realidad externa y en el conjunto de reglas o ideologías que les ofrece su cultura» (p. 3).

La metodología que emplea Lee se inspira básicamente en los modelos de transacción económica del «*input-output*» y la energía ecológica. ¿Cómo justifica este modo de enfocar la cuestión? Lee, a pesar de su antirreduccionismo, parte de que en las poblaciones de organismos, tanto humanos como animales, existe un ciclo de consumo/dispensio energético y que este principio general se puede emplear con éxito para analizar la energía que gastan los individuos de un pueblo primitivo en buscar y en obtener sus alimentos y luego relacionarla con la que obtienen de la ingestión de los mismos.

Con respecto a la energía, existen características fundamentales que diferencian a los humanos de otras especies evolucionadas de mamíferos. Por lo general, estos últimos son «unidades autosuficientes en cuanto a la subsistencia», mientras que en el caso de los primeros, muchos individuos dedican tiempo y energía a conseguir comida destinada al consumo ajeno. La autosuficiencia humana se delimita normalmente al grupo social. Éste

puede variar desde la «familia» o «grupo», en el extremo inferior de la escala, hasta las vastas economías nacionales de los USA o de la URSS en el otro. Lo que Lee buscó fue una sociedad en la que el complejo sistema de la división del trabajo y de las relaciones de intercambio de energía fuesen inexistentes; una sociedad con un tipo de economía que se pareciese lo más posible a la que existió durante el Pleistoceno.

«En términos de "input-output", una economía presenta una forma elemental cuando la relación entre la producción y el consumo de alimentos es inmediata en el espacio y en el tiempo. Tal economía poseería las siguientes características: mínima acumulación de excedentes; producción mínima de bienes de equipo; una ausencia de animales tanto domésticos como los empleados en la actividad agrícola; una actividad permanente durante todo el año en vista de conseguir comida, por parte de toda persona físicamente capacitada; la autosuficiencia en productos alimenticios y la reciprocidad generalizada con los grupos vecinos. Si bien ninguna sociedad contemporánea presenta todas estas características, los bosquimanos !Kung de la región de Dobe en Botswana constituyen una buena aproximación al modelo» (en A. Vayda, ed.) (*Environment and Cultural Behavior*. Texas Press, 1967).

Lee expone el marco etnográfico, la dinámica de población y el contexto fisiológico y ecológico en el que viven los !Kung. Antes de emprender un análisis del trabajo y del consumo de los !Kung en términos de energía, Lee analiza la estrategia de recogida de alimentos que utilizan y señala que dicha estrategia puede ser resumida en una simple constatación: «Los miembros de un campamento prefieren recoger y comer los alimentos apetecibles que se encuentran a menor distancia de un charco de agua» (pp. 59-60). La minimización de la distancia viene relacionada con dos factores: la variación estacional de la distribución del aprovisionamiento de agua y la abundancia/escasez de su fuente principal de alimentación en torno al campamento. Obviamente, cuanto más esparcido se halla éste mayores serán los desplazamientos para conseguirlo. Una vez hechas estas consideraciones sobre la estrategia de búsqueda y recogida de alimento se entra en el análisis del «input-output». En primer lugar, Lee considera el esfuerzo realizado para subsistir: «El trabajo «input», o esfuerzo de subsistencia, es la suma del trabajo diario realizado por miembros de un grupo, a lo largo de un período de tiempo especificado... La unidad de consumo se obtiene al sumar el número total de individuos dependientes que residen en un campamento durante un período especificado. Es útil la siguiente fórmula para medir «S», el Índice del esfuerzo de subsistencia: $S = W/C$ en la que $W =$ el número de días de trabajo/hombre y en la que $C =$ el número de días de consumo/hombre» (p. 2).

La situación típica de, por ejemplo, un grupo de mandriles, en el que cada miembro de la tribu consigue y come su propia comida arroja $S = 1$. La condición humana a este respecto es radicalmente diferente, ya que, al haber días de ocio y otros de trabajo, el esfuerzo de subsistencia nunca equivale a la unidad. Compartir alimentos es una pauta básica en todas las sociedades humanas y en cualquier momento dado no todos los miembros se dedican a esta actividad. En el caso de los *!Kung San*, el índice de «S» oscila entre 0,11 y 0,31, y traducido a otros términos esto significa que la semana laboral varía de 1,2 días de trabajo a 3,2 días de trabajo por adulto, lo cual no está nada mal teniendo en cuenta que la norma para una semana laboral en el mundo industrializado es de 5 a 5,5 días. Por consiguiente, los bosquimanos tienen mucho tiempo para dedicarse a otras actividades, tales como descansar o desplazarse hasta campamentos vecinos.

Lee también examina el «input-output» en términos de niveles calóricos. No vale la pena detallar aquí el sistema que sigue para efectuar sus cálculos, pero las conclusiones resultan bastante claras; la cantidad per cápita se estimó en 2.140 calorías con una necesidad diaria de 2.000 (las necesidades de los bosquimanos son inferiores debido a la estatura de éstos). Según parece habría un exceso de energía. Lee concluye que: «El enfoque "input-output" de la subsistencia ha demostrado que los bosquimanos *!Kung* de la región de Dobe pueden obtener lo necesario para una vida adecuada a partir solamente de un gasto modesto de su tiempo y esfuerzo. Debemos dejar de lado la falsa creencia de que su vida constituye una lucha constante, lucha que deben librar ante la adversidad y que finaliza con una muerte temprana. Tal y como Sahlins ha señalado en un reciente análisis, nuestras ideas estaban condicionadas por la experiencia tradicional de la economía de la escasez. Hemos tenido tendencia a equiparar la pobreza con la ausencia de riqueza material. Sahlins sugiere la interpretación alternativa según la cual la actividad cazadora-recolectora revierte directamente en la salud corporal y la supervivencia, y que se puede lograr este fin modesto incluso disponiendo de medios técnicos rudimentarios. El resultado es que los cazadores disfrutarían en realidad de más tiempo de ocio que los individuos dedicados a otras actividades de subsistencia. En el caso de los bosquimanos, la obtención de comida es la principal actividad productiva, "pero la mayor parte de su tiempo (de cuatro a cinco días semanales) la dedican a otras ocupaciones"» (p. 74).